

EL ALBA

Vol. 32 No. 4

Julio - Agosto 2017

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn
Bible Students Association
División en español
199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.
Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbrück Bibelstudien-
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: 199 Railroad Avenue, East
Rutherford, NJ USA 07070

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) 199
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Intervención o Aislamiento 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Débora y Barac 16

Llamado de Gedeón 18

Jefté responde al llamado de

Dios 21

El llamado de Sansón 24

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Orden y Disciplina en la Nueva
Creación Parte XXIII 27

The Dawn – SPANISH Edition

JULY – AUGUST 2017

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

Intervención o Aislamiento

“Oh Dios, no guardes silencio; no calles, oh Dios, ni te estés quieto. Y conozcan que tu nombre es Jehová; tú sólo Altísimo sobre toda la tierra.” — Salmo 83:1 y 18

HA EXISTIDO un estado general de caos y revolución en varios países del mundo durante las siete décadas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Y esto a pesar de la presencia del mecanismo de paz de las Naciones Unidas, que surgió como resultado directo de ese horrendo conflicto mundial. Hoy en día la apariencia de paz existente en muchas partes de la tierra todavía se mantiene, en gran medida, por pura fuerza de armas por parte de las naciones más poderosas más que por armonía genuina y buena voluntad entre los pueblos o líderes.

En un ejemplo reciente, militares de los Estados Unidos intervinieron a principios de abril en Siria, llevando a cabo ataques con misiles contra la base aérea de ese país en Shayrat, que fue el supuesto origen de un presunto ataque con armas químicas por parte del gobierno sirio contra su propio pueblo unos días antes, en el que casi noventa personas murieron, un tercio de ellas niños. La acción de Estados Unidos, temida por algunos, puede llevarle a otro conflicto como el de Irak o

Afganistán, que ha envuelto este país en mayor o menor medida por más de quince años. Al mismo tiempo, sin embargo, casi todos condenan el reciente ataque de gas químico y admiten que hay que hacer algo para terminar con la carnicería de la guerra civil de Siria, que se ha prolongado por más de cinco años y sesgado, según algunas estimaciones, la vida de casi medio millón de personas.

INTERVENCIÓN CONTRA EL AISLAMIENTO

En general, sólo en circunstancias excepcionales la gente de un país aprueba la intervención de otra nación, especialmente por medio de la fuerza armada. Sin embargo, independientemente de las condiciones, hemos visto mucho en el camino de la intervención, en particular durante los últimos siete decenios, algunas parcialmente exitosas y otras con resultados desastrosos. Para quienes toman acciones militares como ataques aéreos o despliegue de soldados en suelo extranjero la palabra intervención se utiliza a menudo para justificar sus propias acciones, que esperan, a largo plazo, que sea bueno para las personas involucradas y lo consideran necesario para prevenir la completa ruptura de la ley y el orden, o el control de líderes opresivos y dictatoriales.

La historia de los Estados Unidos a este respecto, particularmente durante los últimos ciento veinte años, ha variado desde la preferencia por el aislamiento y la no participación general en los asuntos internos de otras naciones hasta la intervención esperada en el mundo, aparentemente en aras de la paz, de la libertad y el orden. En el medio siglo anterior al final de

la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos intentó, sin éxito, evitar la participación directa en los conflictos de otras naciones. Incluso no se contempló inicialmente la entrada de nuestro país en las dos guerras mundiales, aunque al final jugara un papel importante en sus resultados. El presidente Woodrow Wilson prometió en repetidas ocasiones que Estados Unidos no entraría en la Gran Guerra, que comenzó en el verano de 1914. A finales de 1916, dos años y medio después, Estados Unidos aún permanecía al margen, pero estaba recibiendo presión de Gran Bretaña para entrar en la guerra, ya que se había convertido en un estancamiento virtual, con ambas partes en conflicto al borde de la destrucción mutua. En abril de 1917 el presidente Wilson comprometió a regañadientes a Estados Unidos a la guerra, y que terminó apenas año y medio más tarde, en noviembre de 1918.

Del mismo modo Estados Unidos, sumido en las profundidades de la Gran Depresión de los años treinta, no quería entrar en la Segunda Guerra Mundial. Todo cambió, sin embargo, el 7 de diciembre de 1941, cuando Pearl Harbor fue atacado. Aunque la guerra duró casi cinco años más, fue principalmente por el avanzado conocimiento tecnológico, científico y militar de este país que las potencias del Eje fueron finalmente derrotadas. En las décadas transcurridas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se ha convertido en una nación que ha intervenido—y a menudo se espera que lo haga—en los conflictos de muchas naciones y pueblos. La historia registra que en las últimas siete décadas ha realizado más de ochenta

intervenciones, y este número sólo incluye las que implicaban operaciones militares. Algunas duraron un día mientras que otras se prolongaron durante años.

¿INTERVENDRÁ DIOS?

Como seguidores del Maestro y estudiantes de la Palabra de Dios no está dentro de nuestra providencia decidir quién tiene razón en asuntos de este tipo. Para nosotros, la situación del mundo demuestra que el hombre, con todo su conocimiento y progreso técnico y científico, no se gobierna a sí mismo de una forma que asegure la paz, la seguridad y la felicidad para todos. El egoísmo ha llevado al hombre a una situación de la cual es incapaz de liberarse. Algunos intentan un método y otros, otro, pero todos los esfuerzos fracasarán, y alcanzaremos el clímax que el Profeta Daniel describe como “tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente ... ” —Dan. 12:1

Hay millones de personas que profesan creer en Dios y en su capacidad para ayudarlos. Sin embargo, no se les ha ocurrido evidentemente a muchos que alguna vez Dios hará algo para corregir los enredados asuntos de las naciones y del mundo en general. No entienden que Dios ha prometido interceder en los asuntos humanos para hacer por el pueblo lo que éste no puede hacer por sí mismo. Para aquellos que tienen cierta conciencia de esto, rara vez es suficientemente fuerte su fe en la sabiduría y en el poder de Dios para lograr cualquier resultado estable como para permitirles creerlo pues miran la historia secular y observan que en el

pasado Dios no ha interferido para establecer la paz y se preguntan por qué debemos esperar que lo haga ahora.

INTERVENCIONES PASADAS

Sin embargo, aprendemos de la historia bíblica que Dios intervino en el pasado en los asuntos humanos. Un ejemplo destacado fue el caso del diluvio en el día de Noé. Antes del Diluvio, como explica la Biblia, el mundo se había vuelto desesperadamente perverso. La tendencia de los corazones de los hombres “era de continuo solamente el mal” (Gén. 6:1-5). La intervención divina en ese momento resultó en la destrucción de toda la raza humana, a excepción de Noé y su familia, quienes, siguiendo las instrucciones de Dios, fueron llevados con seguridad a través del Diluvio y formaron el núcleo de un nuevo mundo.

Hubo intervención divina en los asuntos de una nación al liberar Dios al pueblo hebreo de su esclavitud en Egipto. Faraón aprendió que no podía resistir al Dios de Israel, aunque lo intentó desesperadamente, y al final perdió su vida en el intento. La razón de esta intervención es evidente: Los hebreos eran el pueblo elegido de Dios, los hijos de Abrahán, a quien Dios prometió que todas las familias de la tierra serían bendecidas por su “simiente”. Puesto que Jesús era esa verdadera simiente de la promesa era necesario que los descendientes de Abrahán sobrevivieran en la tierra hasta que viniera (Gén. 22:16-18; Gál. 3:16). La esclavitud en Egipto bien podría haber destruido al pueblo en última instancia, de ahí la intervención de Dios para liberarlos.

Muchos ejemplos de intervención divina a favor de individuos concretos nos llegan desde el pasado. Los tres hebreos fueron liberados del horno de fuego y Daniel, de la boca de los leones. Sin embargo, Dios no intervino para salvar a Jesús de la muerte, porque era su plan que su Hijo unigénito diera su vida como Redentor y Salvador del mundo (Dan. 3:1-30; 6:1-28; Juan 1:14; 3:16). Durante su ministerio terrenal Jesús, por el poder de Dios, obró muchos milagros, y más tarde los apóstoles también, interviniendo temporalmente en la vida de los que sanaron. Y aunque Dios no salvó a Jesús de la muerte, una muerte cruel de cruz, intervino poderosamente tres días después al resucitarlo de entre los muertos y exaltarlo a su diestra, dándole la naturaleza divina, la inmortalidad. La intervención de Dios al levantar a su hijo de entre los muertos era parte vital de su plan para la salvación del hombre, pues aunque era necesario que Jesús muriera como “rescate por todos”, su muerte habría sido en vano si no hubiera sido posteriormente resucitado. —Fil 2:8-9; Heb. 12:2; 1 Tim. 2:5-6; 1 Cor. 15:13-20

Los ejemplos anteriores indican que la intervención de Dios, o en algunos casos la no intervención, en los asuntos de la humanidad se determina de acuerdo con la realización de sus diversos planes y propósitos que, a su vez, se rigen por los diferentes “tiempos y sazones” durante los cuales deben cumplirse ciertos aspectos de su plan. En todos los casos, sin embargo, las acciones del gran Creador, o un aplazamiento de las mismas, son para el propósito

último de la bendición eventual y eterna del hombre. — Apoc. 2:20-21; 21:3-7; 22:1-2

EL PUNTO DE VISTA DEL MUNDO

Desde el tiempo de la Iglesia Primitiva, ni el mundo ni el pueblo profeso de Dios han presenciado manifestaciones externas que indique que el Señor está interfiriendo en los asuntos de la humanidad. El pueblo consagrado de Dios reconoce, por el ojo de la fe, sus tratos con ellos a lo largo de líneas espirituales, pero se les ha permitido sufrir y morir como el resto del mundo. En su mayor parte el punto de vista mundano, incluidos los de sincera persuasión religiosa, es que no debemos esperar que Dios haga algo positivo para ayudar a la humanidad a salir del caos y desorden en que el egoísmo humano la ha sumergido.

Como resultado, la mayoría parece pensar que el mundo seguirá luchando hacia adelante indefinidamente con la humanidad trabajando lo mejor que pueda para gobernarse a sí misma. Por lo tanto, sus esfuerzos son para influir en que los gobiernos promulguen mejores leyes y mejoren el tono social y moral de la sociedad. Desde hace mucho tiempo descartan la idea del regreso de Cristo y el establecimiento de su reino prometido; en otras palabras: las personas mundanas, incluyendo las de diversas creencias religiosas, generalmente no creen que habrá intervención divina en los asuntos de los hombres alguna vez. El hombre, dicen, debe intentar mejorar su propia suerte y la de su prójimo.

LARGO SILENCIO, PERO NO PARA SIEMPRE

A quienes no conocen el plan de Dios revelado en la Biblia no se les debe culpar por su incredulidad en la intervención divina como solución a los problemas del mundo. Después de todo, ha pasado mucho tiempo desde que se ha hecho visible la evidencia de la poderosa fuerza del trabajo de nuestro Dios en los asuntos de los hombres. El Señor lo tiene en cuenta al decir a través del Profeta Isaías: “Hace tiempo que tengo mi paz” (Isa. 42:14). Del mismo modo, el salmista en nuestro texto de apertura habla de que Dios ha guardado silencio, manteniendo su paz, durante un largo período de tiempo.

De hecho, Dios ha mantenido su paz y su estado “inmóvil y refrenado” durante mucho tiempo de interferir en los asuntos humanos en cualquier medida visible. Sin embargo, en ambos pasajes, se nos informa que Dios no se propone abstenerse por siempre de interferir con el curso descendente del egoísmo humano. En Isaías 42:13, sólo un versículo antes de la referencia anterior, el profeta dice: “Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos.”

Al hablar del silencio de Dios el salmista aclara en versículos posteriores que tal no es el caso para siempre y que, a su debido tiempo, la humanidad sabrá que el Señor es el “Altísimo sobre toda la tierra”. El único medio para alcanzar semejante entendimiento es por una intervención milagrosa de Dios en los asuntos y actividades del mundo. Muchos pueden sentir que Dios ha renunciado a su creación, hasta el punto de “aislarla” y permitir que simplemente el hombre se destruya a sí

mismo. Mas, este no es el Dios de la Biblia y el abandono de la humanidad no tiene parte en su plan.

MÉTODOS DE DIOS

Dios es ilimitado en sus métodos de lograr sus propósitos para la bendición final del hombre. Su intervención en los asuntos humanos en los días de Noé fue por medio de una inundación de aguas. A través del cumplimiento de la profecía bíblica, creemos que está a punto de seguir el cierre de otro orden mundial al establecerse el prometido reino mesiánico sobre la tierra. La intervención de Dios para poner fin al presente orden mundial utiliza métodos diferentes que los empleados en el momento del Diluvio. Uno de ellos, como se indica en las profecías acabadas de citar, es que Dios permita a las naciones, los ejércitos y las ideologías enfrentarse entre sí en una medida suficiente que el orden social imperfecto del cual son parte integrante, pero que no tendrá parte en el reino de Cristo, podría llevar a la destrucción. Otra profecía es la que describe el orden social actual simbólicamente como “la tierra”: “Esperadme, dice JEHOVÁ, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra.” —Sof. 3:8

Ésta y otras profecías indican que en la fase final del “tiempo de angustia” predicha por Daniel, Dios, a su manera, revelará su mano en lo que está ocurriendo, y en ese momento las naciones reconocerán su intervención. En esta fase final de la destrucción profética de la tierra

simbólica, o del presente orden mundial, las Escrituras indican que el pueblo de Israel ocupará un lugar prominente.

EL PAPEL DE ISRAEL EN LA INTERVENCIÓN DE DIOS

La profecía de Ezequiel, capítulos 38 y 39, indica que en el momento de su cumplimiento los israelitas devueltos estarán bien establecidos en la tierra que se les prometió. Bajo tales condiciones, las hordas de agresores del norte, bajo el liderazgo de un personaje simbólico llamado “Gog”, los atacarán. Será entonces, al parecer desesperada la situación de su antiguo pueblo, que Dios intervendrá en su nombre. Con respecto a esto citamos a continuación una porción de la profecía de Ezequiel: “En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dice Jehová el Señor, subirá mi ira y mi enojo. Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor en la tierra de Israel; que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y toda serpiente que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia; y se desmoronarán los montes y serán derribados, y los vallados caerán y todo muro caerá a tierra. Y en todos mis montes llamaré contra él [Gog] la espada, dice Jehová el Señor; la espada de cada cual será contra su hermano. Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre. Y seré engrandecido y

magnificado; y será conocido ante los ojos de muchas naciones, y sabrán que yo soy Jehová.” —Eze. 38:18-23

Como revela esta profecía, cuando ocurra el horrendo acontecimiento que describe, todas las naciones tendrán sus ojos abiertos para discernir que esta derrota de los enemigos de Israel fue realizada por Dios. Entonces sabrán que el Señor del cielo ha intervenido en favor de su pueblo. La profecía habla de una “impetuosa lluvia, piedras de granizo, fuego y azufre” que Dios usará para derrotar a los enemigos de Israel. Estas expresiones bien pueden ser simbólicas de las fuerzas que el Señor pueda usar en ese momento. Los detalles de las profecías son raramente comprendidos hasta que se cumplen; sin embargo, la consideración importante ahora es que Dios, a su debido tiempo, intervendrá en los asuntos humanos y cuando lo haga todas las naciones conocerán el significado de lo que ha ocurrido.

EL REINO ESTABLECIDO

La derrota de los enemigos de Israel dará como resultado el establecimiento de la autoridad del reino mesiánico en toda la tierra. Este será el clímax final para el tiempo de angustia; Jesús se refirió a él como un período de “gran tribulación”, tan grande que, a menos que fuera “acortado, nadie sería salvo”. Sin embargo, Jesús nos aseguró que este tiempo de caos y angustia llegaría a su fin “por causa de los elegidos “ (Mat. 24:21-22) En el pensamiento del griego original esta tribulación será detenida “por medio de los elegidos”, esto es, a través de Jesús y de los que se asociarán con él

en la fase espiritual del reino y que “reinarán con él mil años”. —Apoc. 20:6

El Profeta Isaías proporciona una descripción maravillosa del establecimiento del reino mesiánico. En esta profecía, el gobierno del reino se simboliza como un monte por encima de todo lo demás y los diversos montes y collados, subordinados a ella. La profecía dice: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados; y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos, y volverán sus espadas en rejas de arado; y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.” —Isa. 2:2-4; Miq. 4:1-3

El “monte”, o reino, del Señor, será una casa gobernante compuesta por los hijos de Dios. Éstos incluyen a Jesús y a los que han sufrido y muerto con él que puedan vivir y reinar con él (2 Tim. 2:11-12). Esta casa gobernante supervisará y gobernará en todos los asuntos de los hombres, como se indica por su establecimiento en la “cabeza de los montes”, y “exaltado sobre los collados”. Por intervención divina este nuevo gobierno se establecerá firmemente para gobernar sobre los pueblos del mundo y voluntariamente fluirán a él.

La gente de todas las naciones, en ese momento, habrá aprendido la futilidad de sus propios esfuerzos para establecer la paz y la seguridad y sabrán que el mundo no puede continuar indefinidamente bajo las constantes amenazas de la guerra, la revolución y las armas de destrucción masiva y que una paz incómoda, provocada por la intervención del hombre y su armamento, no vale realmente la pena. Estarán “contentos y regocijados” por este nuevo gobierno, el reino de Cristo, ejerciendo autoridad sobre ellos y será lo que sin saberlo han esperado por miles de años. —Isa. 25:9

La profecía anterior citada en Isaías 2:2-4 declara que la gente deseará ser enseñada por el “Dios de Jacob” y aprender de sus caminos y porque sabrán que sus propios planes y maneras han fallado. Al ver los grandes resultados de la intervención de Dios quieren aprender sus preceptos y andar en sus caminos. Entonces los caminos del Señor serán claros y libremente disponibles para todos. Su ley saldrá “de Sión” y su palabra, “de Jerusalén”. —v. 3

“ESPADAS EN REJAS DE ARADO”

Cuando el pueblo reconozca la autoridad del reino del Mesías sobre ellos y busque andar en sus caminos “volverán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces”. No van a “aprender más la guerra”. Esto significa que la intervención divina en la tierra resultará en el fin de la guerra y de la preparación de la misma, simbolizada por la remodelación de espadas y lanzas en implementos agrícolas.

¡Qué irónico que este simbolismo de la profecía de Isaías haya sido visto por personas y líderes de todas las naciones durante casi sesenta años! En 1959 una estatua de bronce esculpida por un famoso artista y escultor de Ucrania fue donada por la U. R. S. S. a las Naciones Unidas, donde se colocó en un jardín. La escultura se llama *Volvamos las espadas en rejas de arado* y representa la figura de un hombre martillando una espada en la forma de la cuchilla de un arado, como deseo de terminar todas las guerras y convertir las armas de muerte y destrucción en herramientas pacíficas y productivas para beneficio de la humanidad.

Esperamos que llegue el momento cuando Dios, a través de su Hijo Jesucristo y sus fieles seguidores, intervenga en los asuntos del hombre “una vez por todas” y crear un “reino que no sea sacudido”. Por lo tanto, “tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia” (Heb. 12:28, *Biblia Enfatizada de Rotherham*). La intervención de Dios traerá una solución al problema eterno del egoísmo, pues el pueblo también será reformado en sus corazones y se deleitará en los caminos del Señor, los caminos del amor.

Débora y Barac

Versículo Clave:
“Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes.”
— Jueces 4:9

**Escritura
Seleccionadas:**
Jueces 4:1-24

DESPUÉS DE DISFRUTAR de un período de ochenta años de paz y bendición debido a los esfuerzos de Ehud, Israel vaciló y volvió a la idolatría. La persecución de los cananeos a manos del rey Jabín y su capitán Sísara vino sobre Israel debido a su infidelidad. En la providencia de Dios, sin embargo, se puso en una posición de liderazgo a una mujer piadosa: Débora, profetisa y jueza de Israel.

Se buscaba el consejo de Débora mientras se sentaba “bajo de la palmera... en el monte de Efraín, y los hijos de Israel subían a ella para juicio” (Jueces 4:5). Era una mujer de tremenda sabiduría, integridad y valor. Habiendo hecho un balance del estado deplorable de Israel bajo la opresión de los cananeos, Débora buscó al guerrero Barac y le dijo: “¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte Tabor, y toma contigo diez mil hombres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón? Y yo atraeré a ti... a Sísara, capitán del ejército

de Jabín, con sus carros y su multitud, y lo entregaré en tu mano.” —vv. 6-7

Barac había escuchado antes este mensaje, pero no había hecho nada al respecto. Ahora, con el estímulo de Débora, era hora de actuar. Todavía dudaba, aunque la palabra del Señor debía haber sido suficiente para estimular su fe y envalentonar su liderazgo. Y dijo a Débora: “Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré” (v. 8). La vacilación de Barac demostró su debilidad de fe. Como resultado, en el desafío que enfrentaba, sufrió la pérdida de toda la gloria de la victoria y la bendición y el honor que Dios deseaba concederle. Débora declaró, como afirma el versículo clave, que iría con Barac, pero que la victoria y el honor resultantes no serían plenamente suyos.

La batalla contra Sisara, su ejército y novecientos carros era una derrota completa. Dios los entregó en las manos de Barac tal como había prometido. Sísara abandonó su carro y trató de escapar a pie. El Señor ordenó a otra valiente mujer de Israel que lo esperara. Jael, esposa de Heber, invitó a Sísara, ahora fugitivo, a refugiarse en su tienda y le dio leche para beber, un lugar donde dormir y lo cubrió. —vv. 13-20

Cansado de la batalla, Sísara entró en un profundo sueño. Jael tomó una estaca de la tienda en una mano, entró en la tienda donde dormía el enemigo y opresor de Israel y lo enclavó en la tierra (vv. 21-22). La victoria de Israel ya estaba completa, y como Débora había profetizado, Sísara cayó por “mano de mujer”.

Débora y Barac nos enseñan grandes lecciones desde dos perspectivas diferentes: Cuando Dios nos

manda algo, debemos ser rápidos en obedecer. Débora fue fiel y firmemente resuelta en hacer la voluntad de Dios y recibió una gran bendición, siendo un ejemplo de fe en la Palabra de Dios. La experiencia de Barac nos enseña que Dios puede darnos la victoria, incluso cuando somos débiles en la fe.

Lección Dos

Llamado de Gedeón

Versículo clave: “Y el ángel de Jehová se le apareció y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.”

— Jueces 6:12

***Escrituras
Seleccionadas:
Jueces 6:11-24***

NUESTRO VERSÍCULO clave nos presenta a Gedeón como “varón esforzado y valiente”. Israel necesitaba de un gran líder para librarlos. Habían vuelto a caer en una condición de infidelidad para Dios, se practicaba abiertamente la idolatría, y las bandas de merodeadores madianitas saqueaban su ganado y su grano dejando a Israel en una condición desesperada. Tal calamidad había sido predicha. El Señor había asegurado a Israel que si mantenían sus mandamientos serían bendecidos mas su infidelidad resultaría en maldiciones (Deut. 28), que incluirían la opresión por parte de sus enemigos. Ahora,

profundamente empobrecido, Israel clamó al Señor por su liberación de los madianitas. —Jueces 6:6

El ángel de Dios saludó a Gedeón, asegurándole que el Señor estaba con él. Sin embargo, la respuesta de Gedeón refleja un estado de ánimo algo diferente: “Ah, Señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en manos de los madianitas.” —v. 13

Gedeón no recibió una reprensión por su fe vacilante, sino más bien aliento: “Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo?” (v. 14) Como cristianos a menudo hemos encontrado esta manera amorosa de Dios de tratar con nosotros. Aunque podamos esperar una reprensión en momentos de duda o debilidad, la misericordia de nuestro Padre Celestial constantemente nos da estímulo.

Las palabras del Señor, “ve con esta tu fuerza”, podrían referirse a la fuerza de Gedeón como un poderoso y valiente guerrero; sin embargo, es más probable que signifique el seguro mensaje de esperanza para la liberación de Israel. Gedeón debía sacar fuerzas de la promesa de Dios de bendición y victoria sobre los madianitas. Mas surgió otra barrera para la plena fe de Gedeón en el llamado de Dios al expresar: “Ah, Señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. —v.15

Podemos tener a veces sentimientos similares, con dudas acerca de nuestra capacidad de hacer el trabajo del Señor. Las Escrituras nos dan fuerzas para vencer tales dudas. “Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a los fuertes; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es para deshacer lo que es... para que, como está escrito: El que se gloría, gloriése en el Señor.” —1 Cor. 1:26-28 y 31

Gedeón preparó una comida para el mensajero de Dios, tal vez creyendo que si el ángel comía se demostraría que no era una visión imaginada. La comida fue consumida por el fuego (Jueces 6:19-22). La evidencia fue irrefutable: Gedeón comprendió la realidad del momento, que un ángel de Dios había hablado con él, que fue realmente llamado al servicio por el Señor. De la misma manera, y por la gracia de Dios, seamos fortalecidos para aceptar la profunda realidad de nuestro llamado a su servicio.

Jefté responde al llamado de Dios

Versículo clave: “Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo?” — Jueces 11:9

Escrituras Seleccionadas: Jueces 11:4-33

LOS DONES DE DIOS y los llamamientos son una fuente de maravillosas lecciones. En nuestro Versículo Clave los ancianos de Galaad suplican a Jefté que regrese como su caudillo. Anteriormente, había sido separado por sus hermanos. “Jefté galaadita era esforzado y valeroso, era hijo de una mujer

ramera, y el padre de Jefté era Galaad. Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer” (Jueces 11:1-2). En lugar de causarle sentimientos amargos o disminuir su carácter, esta experiencia habría de destacar su nobleza.

Los galaaditas habían sido perseguidos por los amonitas, a quienes no tenían los medios para resistir. Su única esperanza era mirar a su hermano alienado, Jefté, porque era un hábil hombre de guerra. “Dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los

hijos de Amón” (v. 6). Su respuesta les dejó perplejos. “Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?” (v. 7). Él no arremetió contra ellos ni los reprendió, sino que sus palabras buscaban su corazón. Podemos tomar una gran enseñanza de este ejemplo.

No debemos albergar malos sentimientos hacia quienes nos han ofendido, sino estar dispuestos a perdonar y a asistir. Jesús dice: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos . . . si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? —Mat. 5:44-46

Si Jefté hubiera tenido un carácter reprehensible, sus hermanos seguramente no le habrían pedido que fuera su líder. Debe haber sido de buen carácter y fe celosa. Está escrito de él: “¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté . . . por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas . . . sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.” —Heb. 11:32-34

El carácter de Jefté se revela aún más por su sabio intento de buscar una solución diplomática al conflicto con Amón apelando al rey a que fuera razonable: “¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra?” (Jueces 11:12) Entonces Jefté relató la historia del paso de Israel a la Tierra Prometida (vv. 14-23). En conclusión, Jefté le

dijo al rey que dejara que Quemosh, el dios de los amonitas, les diera la tierra que deseaba que ellos tuvieran, y el Señor le daría a Israel la tierra que él deseaba que poseyeran. Sin embargo, sería erróneo ir a la guerra con Israel (24 y 27). El rey de Amón no prestó atención a las palabras de Jefté por lo que la guerra siguió y Dios dio la victoria a Jefté, que fue anteriormente reprochado (vv. 28-33). También nosotros podemos obtener la victoria, aun cuando seamos reprochados, permaneciendo firmes en la fe.

El llamado de Sansón

Versículo clave: “Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza; porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.”
— Jueces 13:5

Escrituras Seleccionadas:
Jueces 13:1-25

PARA CUALQUIER pareja sin hijos, la noticia de que iban a tener un hijo sería de gran regocijo. Imagine, además, la emoción añadida de escuchar que el hijo sería un libertador de su nación. Tal es la alegría expresada en nuestro Versículo Clave, que el hijo de Manoa y su esposa crecería para ayudar a librar a Israel de la opresión de los filisteos. Así, el llamado

de Dios había organizado el destino de Sansón antes de que ser concebido.

Los frecuentes rezagos de Israel habían ocasionado otro período de opresión. “Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años” (Jueces 13:1). Por lo tanto surgió la necesidad de que un juez justo en Israel los librara.

El ángel de Dios visitó a la esposa de Manoa, y después de decirle que pronto iba a tener un hijo, le instruyó en el cuidado prenatal apropiado. “Ahora, pues,

no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda. Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo” (vv. 4-5). El ángel le dijo que sería nazareo, especialmente dedicado a Dios desde su nacimiento.

La noticia de que ya no era estéril fue emocionante, y corrió a decírselo a Manoa. Éste, al oírlo, pidió al Señor que también pudiera encontrarse con el mensajero. La oración pronto fue contestada: el ángel regresó y confirmó todo lo que su esposa le había contado. Al principio, sin embargo, Manoa no entendió que estaba hablando con el mensajero de Dios. Le pidió que se quedara mientras preparaba un sacrificio para conmemorar la feliz ocasión. —vv. 6-19.

Cuando se consumió el sacrificio las llamas ascendieron a los cielos. Manoa y su esposa se sobresaltaron al ver a su visitante entrar en la llama y elevarse a los cielos también (vv. 20-21). Al darse cuenta de que habían visto un ángel enviado directamente de Dios, Manoa supuso que morirían a consecuencia de ello. “Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto.” —vv. 22-23

El voto nazareo se describe en Números 6:1-21. Significaba una separación para la obra de Dios durante un periodo de tiempo específico. A Sansón se le llamó para ser nazareo de por vida, desde antes de su nacimiento hasta su muerte. Aunque apartado para hacer la obra de liberación de Dios en favor de Israel, Sansón tenía faltas reconocibles, como se detalla en Jueces capítulos 14-16. Sin embargo, los defectos en el carácter

de Sansón fueron compensados por su fuerte fe. A pesar de sus debilidades humanas, fue usado por Dios en el servicio divino. Estamos agradecidos de que la Biblia proporcione un retrato tan honesto de Sansón. Así se nos asegura que, a pesar de nuestros defectos, la gracia de Dios nos capacita para llevar una vida separada para él, porque así hemos sido llamados. Estamos de acuerdo con Pablo, quien agradeció a Dios que, aunque sirvió a la ley del pecado con la carne, “con la mente sirvo a la ley de Dios.” —Rom. 7:25

“ORDEN Y DISCIPLINA EN LA NUEVA CREACIÓN”

Parte XXIII

Otro tipo de reunión que ha demostrado ser muy ventajoso en el estudio de la Palabra se conoce como un “círculo Bereano para el estudio de la Biblia”. Estos no son simplemente círculos de lectura, sino un estudio sistemático del Plan Divino en todas sus fases, seguido punto por punto. Los distintos volúmenes de los ESTUDIOS DE LAS ESCRITURAS (SCRIPTURE STUDIES), que tratan los temas, en un orden consecutivo y relacionado, constituyen (con la Biblia) los libros de texto para estos estudios de la Biblia; pero para el provecho de estas clases es necesario que el coordinador y la clase deban diferenciar claramente entre lectura y estudio. Hasta donde se relaciona con la lectura, todos los estimados amigos pueden también, o quizás mejor, hacer su lectura ellos mismos en casa. El objetivo de estos estudios es tomar una cierta porción de cada tópico como se presente en uno o más párrafos, y discutirlo profundamente entre ellos mismos, citando pasajes colaterales de las Escrituras, etc., y ventilando a fondo la materia, y si es posible, consiguiendo que cada miembro de la clase exprese su pensamiento con relación a la materia en particular bajo consideración,

procediendo luego al siguiente tópico. Algunos de estos círculos bereanos han demorado uno o dos años para el estudio de un solo volumen de ESTUDIOS DE LAS ESCRITURAS (SCRIPTURE STUDIES), y eso para ganar interés y provecho.¹

“Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.”

—Romanos 14:5—

Todas las mentes lógicas se deleitan al llegar a una *decisión*, si es posible, con respecto a cada punto de la verdad; y el Apóstol declara que cada miembro de la Iglesia debería esforzarse por alcanzarla para sí mismo, “en su propia mente”. Sin embargo, es un error común intentar aplicar esta buena regla personal a la Iglesia o a una clase en el estudio de la Biblia, intentar forzar todo a *decidir* exactamente la misma conclusión con respecto al significado de la Palabra del Señor. Es apropiado que nosotros debamos desear que todos puedan “coincidir”, pero no es razonable esperar esto cuando nosotros sabemos que todos han caído de la perfección, no solamente de cuerpo, sino también de mente, y que estas desviaciones se dan en varias direcciones, como lo demuestran las varias formas de opiniones que se encuentran en cualquier reunión de personas. Los distintos tipos y grados de educación también son

¹ Hay reuniones de este tipo que se celebran en varias localidades, y de manera más conveniente en las noches para que los amigos asistan a cada una de ellas, las que son conducidas por varios hermanos ancianos. En español no están disponibles todos los tomos.

factores importantes que ayudan o dificultan la unidad de opiniones.

Pero el Apóstol, ¿no da a entender que todos nosotros debemos preocuparnos por las mismas cosas?, y que ¿todos nosotros seremos instruidos por Dios de modo que todos tendremos el espíritu de una mente sana?, y que ¿nosotros deberíamos esperar crecer en gracia y conocimiento, edificándonos los unos a los otros en la santísima fe?

Sí, todo esto es cierto, pero no se da a entender que todo se logrará en una sola reunión. El pueblo del Señor no solamente ha desarrollado diferentes opiniones, y diferencias en la experiencia o educación, sino que ellos tienen diferentes edades como Nuevas Criaturas: bebés, jóvenes, adultos. Por ello no nos debe sorprender si algunos son más lentos que otros para comprender y en consecuencia más lentos para ser completamente convencidos en sus propias mentes con respecto a algunas de “las cosas profundas de Dios”. Ellos deben captar las ideas *fundamentales*, de que todos eran pecadores, que Cristo Jesús, nuestro líder, nos *redimió* mediante su sacrificio que finalizó en el Calvario, que ahora estamos en la *Escuela de Cristo* para recibir las enseñanzas y ser preparados para el Reino y su servicio, y que nadie entra a esta Escuela excepto en la consagración de su todo al Señor. Todos deben ver estas cosas y expresar su conformidad siempre y de manera completa, de lo contrario no podríamos reconocerlos como hermanos bebés en la Nueva Creación, pero todos nosotros necesitamos tener paciencia los unos a los otros, y tolerancia con las peculiaridades de los demás, y

detrás de esto debe estar el *amor*, incrementando toda gracia del espíritu a medida que alcanzamos cada vez más cerca su plenitud.

Siendo esto así, todas las preguntas, todas las respuestas y todas las observaciones (en las reuniones en las que participan varios) deberían ser *para* toda la compañía presente (y no de modo personal para nadie ni para cualquier grupo), y deberían por ello *ser dirigidas al Presidente*, quien representa a todos, excepto cuando el Presidente pueda por conveniencia requerir que el orador encare y se dirija directamente a la audiencia. En consecuencia también, después de haber expresado su propia opinión, cada uno debe escuchar en silencio las opiniones de los demás y no sentirse llamado a debatir o a repetir su posición. Habiendo usado su oportunidad, cada uno debe confiar que el Señor guíe, enseñe y muestre la verdad, y no debería insistir en que todos deben apreciar cada punto como él los aprecia, ni tampoco como lo aprecia la mayoría. “Unidad en los puntos esenciales, caridad en los no esenciales”, es la regla apropiada que se debe seguir.

Sin embargo, coincidimos en que cada punto de la verdad es importante y que el más pequeño punto de error es injurioso, y que el pueblo del Señor debería orar y esforzarse por la unidad en el conocimiento, pero no esperamos que esto se logre mediante la fuerza. La unidad de espíritu respecto de los primeros principios básicos de la verdad es la cosa importante, y cuando esto se mantiene debemos confiar que nuestro Señor *guiará* a todos los que la posean dentro de toda verdad oportuna y necesaria para él. Es en relación a esto que los líderes del

rebaño del Señor necesitan una sabiduría especial, amor, fuerza de carácter y claridad en la Verdad, de manera que al concluir cada reunión el que haya liderado sea capaz de resumir las conclusiones de las Escrituras y dejar a todas las mentes bajo su bendita influencia (expresándose de manera clara, positiva, afectuosa) pero nunca dogmáticamente, excepto respecto de los principios fundamentales.

Servicios funerarios

En ocasión de los funerales, cuando prevalece la solemnidad entre los amigos presentes, el cadáver frío y silencioso, los corazones heridos y los ojos llorosos, el crespón, etc., todos ayudan a poner de manifiesto la lección general de que la muerte no es amiga de la humanidad, sino su enemiga. Por ello, tales ocasiones son muy favorables para la presentación de la Verdad. Muchos de los que ahora están interesados en la Verdad Presente recibieron sus primeras impresiones de ésta a través de un discurso de funeral. Además, muchos que pudieran ser muy prejuiciosos, muy temerosos de oponerse a los deseos de sus amigos como para asistir a cualquiera de los ministerios regulares de la Verdad, asistirán y escucharán en tal ocasión. Por consiguiente, recomendamos que tales oportunidades sean usadas de manera tan efectiva como las circunstancias lo permitan. Cuando el fallecido es un creyente, y su familia se oponga, éste mientras esté moribundo debería hacer una solicitud de que alguien que represente la Verdad se dirija a los dolientes en ocasión de su funeral. Si el fallecido fuera un niño, y los padres están en la Verdad,

no habría dudas respecto del asunto, pero si solamente uno de ellos estuviera en simpatía y el otro en oposición, las responsabilidades del asunto recaerían en el padre, aunque la esposa tendría el perfecto derecho de presentar su opinión del asunto a su esposo, y él debería dar a las sugerencias de ella la consideración razonable; no obstante, sin eludir su propia responsabilidad con Dios como el jefe de la familia.

En muchas de las pequeñas compañías hay hermanos bastante calificados para hacer un discurso interesante y provechoso, conveniente para tal ocasión, sin ninguna sugerencia por parte de nosotros ni de nadie, pero en la mayoría de los grupos pequeños de consagrados se carece del talento especial para tal discurso, y es por esta razón que ofrecemos algunas sugerencias respecto de un método provechoso de conducir tales servicios. El hermano que conduce el servicio sería preferiblemente alguien que no tenga un parentesco cercano con el fallecido, y aun si no hubiera nadie más que un pariente cercano, no sería impropio que un hijo o un esposo o un padre conduzca el servicio. A menos que sea bastante versado con la oratoria y familiarizado con el asunto, su mejor plan podría ser adaptar a su uso particular y a la ocasión las sugerencias que se dan a continuación, escribiéndolas en forma de manuscrito, del cual él leería a los amigos reunidos. El escrito debería ser a mano o impreso, y debería ser leído varias veces en voz alta antes de intentar hacerlo en público, de manera que pueda ser tan claro y sin complicaciones y fácilmente comprensible como sea posible. Sugeriríamos además que si no se encuentra a

ningún hermano competente para la ocasión, no sería impropio que una hermana haga la lectura, llevando algún tipo de cubierta en la cabeza.

Ofrecemos las siguientes sugerencias para la conducción del servicio y para un discurso en el funeral de un hermano en el Señor:

(1) Comenzar el servicio cantando algún himno apropiado con una melodía moderadamente baja del Himnario “La Aurora del Milenio” como, por ejemplo, “Roca de la Eternidad”, “Más Cerca, Oh Dios, de Ti”, “Divina Luz”, “Muchos Duermen, Pero No Por Siempre” u otro.

(2) Si cualquiera de la familia fuera miembro de las iglesias confesionales, y deseara que su ministro tenga asignada alguna parte en el servicio, lo más apropiado para esto sería que lea algunos versículos de las Escrituras sobre la resurrección, o que ofrezca una oración o ambas cosas. Si no hubiera tal requisito, omitan este punto (2) y pasen del (1) al (3).

(3) Esquema sugerido de un discurso de funeral

Queridos amigos: Estamos reunidos para ofrecer un tributo de respeto a la memoria de nuestro amigo y hermano, cuyos restos materiales estamos por dar sepultura, polvo sobre polvo, cenizas sobre cenizas. No obstante el hecho de que no haya nada más común en el mundo que la muerte y los procesos de enfermedad, dolor y aflicción que la acompañan; sin embargo, encontramos que, como seres inteligentes, es imposible acostumbrarnos a semejante separación penosa de los

lazos de amistad, del hogar, de amor, de hermandad. Aun también es penoso curar la herida como nosotros lo haremos, como lo declara el Apóstol, como cristianos, “no nos afligimos como otros que no tienen esperanza”. Y aquí, hoy en día, no podría ser más apropiado que un examen de esta magnífica esperanza, establecida ante nosotros en el Evangelio como el bálsamo de Galaad, que es capaz de sanar las aflicciones como nadie podría hacerlo.

Sin embargo, antes de considerar las esperanzas establecidas en el Evangelio (la esperanza de la resurrección del fallecido, la esperanza de una vida futura en una condición mucho más feliz que la presente) nos preguntamos: ¿Por qué necesitaríamos tal esperanza? ¿Por qué no deberíamos más bien ser eximidos de la muerte en lugar de recibir una esperanza de resurrección? ¿Por qué permite Dios que vivamos unos pocos días o años, y además llenos de dificultades?, ¿por qué somos entonces cortados como el césped que se marchita? y ¿por qué las fibras sensibles de nuestros corazones son rotas, y los planes del hogar y de la familia son alterados por este gran enemigo de nuestra raza que es la muerte, que durante los pasados seis mil años se ha cobrado, miles de millones de seres humanos, nuestros hermanos con relación a la carne, hijos de Adán? Para las mentes reflexivas no hay preguntas más interesantes que éstas.

Los no creyentes nos dicen que, siendo simplemente el grado más superior de los animales; nacemos, vivimos y morimos como las bestias animales y que no hay vida futura prevista para nosotros. Pero

mientras nos estremecemos con semejante idea y somos incapaces de demostrar lo contrario mediante cualquier experiencia propia, como hijos de Dios hemos escuchado la Palabra de nuestro Padre “hablando de paz a través de Jesucristo nuestro Señor”. El mensaje de paz, que nuestro Redentor nos da como sus seguidores, no es una negación de los hechos del caso, ni una declaración de que no hay dolor ni aflicción ni muerte, sino lo contrario a esto. Él declara: “Yo soy la resurrección y la vida”. Él nos dice nuevamente que “todos los que están en sus tumbas escucharán su voz y saldrán”. ¡Ah, esta contradicción de la voz de los incrédulos es dulce para nosotros! Nos trae esperanza, y la esperanza trae paz a medida que aprendemos a conocer y a confiar en el Padre y también en el Hijo, cuyas palabras hemos escuchado y quien está llevando a cabo los misericordiosos planes del Padre.

Pero si el Señor nos da la esperanza de una resurrección, y si el mensaje de la resurrección trae paz, descanso y esperanza, es apropiado preguntar: ¿Por qué Dios primero debería llevar al hombre a la muerte y luego más tarde, mediante la resurrección, decirle a la humanidad en el lenguaje del salmista (Salmos 90:3) “Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: convertíos, hijos de los hombres” ¿Por qué no haberlos mantenido con vida? ¿Por qué no impedir la aflicción, el dolor y la muerte? Respondemos que las Escrituras, y solamente ellas, nos dan una explicación de las condiciones actuales: ninguna otra fuente nos da la más mínima luz sobre el asunto. Su testimonio es que Dios originalmente creó nuestra raza perfecta, justa, a su

propia imagen y semejanza, y que por la desobediencia de nuestros primeros padres cayeron de ese estado noble, bajo el castigo del pecado, que es la *muerte*, y que este castigo por el pecado que fue pronunciado contra el padre Adán involucra a toda su raza de un modo natural. El pecado aumentó con el devenir de las generaciones humanas y las enfermedades, el dolor y la salud de igual manera se deterioraron.

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de septiembre - octubre de 2017)

